SOBRE CAPACITACION SOCIAL

En reciente viaje de nuestro Director a la ciudad de Guatemala, fué visitado por una docena de estudiantes de las varias Universidades de aquel país con objeto de exponer el movimiento de capacitación social en que estaban empeñados en realizar entre estudiantes de las demás universidades de Centro América y Panamá.

Se refirieron a una jornada intensa de estudios y prácticas de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia, con las Encíclicas de los Papas, y solicitaron a nuestro Director espacio en las páginas de REVISTA CONSERVADORA para informar mensualmente de sus actividades en Centro América.

REVISTA CONSERVADORA, al aceptar gustosa, reproduce a continuación la plática que sostuvo con tres valiosos líderes de prominentes familias que últimamente estuvieron en Nicaragua dando el primer cursillo en la ciudad de Diriamba, bajo la dirección de un jesuita.

Son ellos Regina Bouscayrol, alumna de Humanidades en la Universidad Rafael Landívar; María Cristiana Arathoon, alumna de Humanidades en la Universidad de San Carlos y Guillermo Cruz, alumno de Derecho en la Universidad Rafael Landívar.

P.—Cuándo y cómo nació este movimiento de Uds.?

R.—GUILLERMO CRUZ G.: En Venezuela, por el año 1960, el jesuita Genaro Aguirre, ideó estas jornadas para una mejor y mayor formación social de los universitarios, a manera de cursillos cuyos frutos se iban sumando los unos a los otros, hasta que el universitariado venezolano sintió el empuje de esta nueva ola, social y cristiana.

P.—Cómo fueron extendiéndose a otros países?

R.—GUILLERMO CRUZ G.: En 1962, junto con el Padre Aguirre, emprendimos una jira por Centro América dando cursillos en Honduras, El Salvador y Guatemala que movió a que tres de nosotros marcháramos a Venezuela para perfeccionarnos en la técnica y luego dedicarnos a Centro América. Fueron ellos: Jesús Rodríguez Jalón, S.J., José Ernesto Criollo, egresado de la Facultad de Derecho y Manuel Rivera Salgado, de la Facultad de Ingeniería, ambos salvadoreños. Se puede decir que fueron los pioneros centroamericanos de nuestra embestida en Panamá, Honduras, El Salvador y Guatemala. Ahora somos nosotros, los universitarios guatemaltecos, quienes siguiendo su ejemplo, dedicamos buena parte de nuestro tiempo a la difusión de esas ideas.

P.—En qué han consistido sus actividades en Nicaragua?

R.—MARIA CRISTINA ARATHOON: En los mismos cursillos.

P.—Cómo los definen?

R.—MARIA CRISTINA ARATHOON: Como una jor-

nada de estudios con disciplina semi-militar y desarrollo del sentido social. Allá en Nicaragua fue, como en todas partes, aunque en verdad algo distinto, porque la magia de estos cursillos verifica siempre un nuevo milagro, el del cambio profundo que se opera en las mentes de quienes los reciben.

P.—Cuénteme cómo le fue por Nicaragua?

R.—MARIA CRISTINA ARATHOON: Cuando llegamos a la fresca Diriamba una bulliciosa juventud de 55 muchachos y muchachas comenzó a llegar por camionetas venidas de León, Managua y Granada. Los muchachos se hospedaron en el Pedagógico de los Hermanos Cristianos y las muchachas en el Colegio de La Inmaculada. Aquí viene lo de la disciplina semi-militar que acostumbramos. Eran apenas las 6 de la mañana de un Lunes y ya todos estábamos formados para comenzar la gimnasia. Mens sana in corpore sano. A las 7, ya bañados, estábamos reunidos en un salón para el Ejercicio Espiritual de la meditación, anterior a la Misa Comunitaria donde nosotros, los universitarios, nos unimos muy de verdad. Luego, nuestro frugal desayuno. A las 9, entrábamos a clase. Cada día versaba sobre un tema diferente. El primero, acerca del Liberalismo. Qué claro se percibe el porqué la desorganización de nuestras sociedades es fruto de la mentalidad liberal! Otro día, el Comunismo, con su pretenciosa y falsa solución a estos problemas sociales, remedio peor que el mal. Otro, el estudio del Plan Divino en la creación del sexo. Maravilloso es el amor visto con los ojos de Dios! Ojalá toda la juventud entendiera esto! Pero la cumbre de las enseñanzas de los Cursillos es la doctrina so-

cial de la Iglesia que es la Justicia y Amor predicados por Cristo y aplicados a los problemas de hoy en las grandes Encíclicas sociales de los Papas. Por último, la instrucción —organización y táctica— para vivir las ideas que enseñamos en la vida universitaria. Terminamos el día cansados pero alegres y unidos como hermanos, a veces gozosos, otras apurados y nerviosos a la hora que nos toca el turno de hablar frente a los demás. Pero también nos divertimos y cantamos, bailamos, recitamos y bromeamos. Y volvemos a otro tema. Por ejemplo, está aburguesada la juventud nicaragüense? Debe la mujer hacerse presente en el campo de las luchas sociales? Debe asistir a la Universidad? Una de nuestras tertulias se honró con la presencia del Nuncio de Su Santidad, que nos alentó a seguir con valentía en la difusión de la doctrina social de la Iglesia.

P.—En realidad es insólito que Uds. universitarios, comprometidos en los estudios de sus varias carreras, hallen tiempo para esta clase de actividades, nada lucrativas y sí dispendiosas y molestas. Podrían explicar porqué lo han hecho?

R.—REGINA BOUSCAYROL: La situación de la gran mayoría de nuestros hermanos centroamericanos es muy triste. Tanta injusticia entre las clases sociales; tanta falta de educación; tanta falta de verdadera convicción religiosa. Tanto mal por remediar y tanto bien por hacer, es lo que nos ha movido a trabajar en estos Cursillos.

P.—Verdaderamente es reconfortante que jóvenes universitarias, en la flor de su juventud, con los atractivos físicos de bellas muchachas, de familias ilustres, con fortunas que les permitirían gozar de los lujos y comodidades de su posición, dediquen su tiempo al sacrificio que implica la labor en que se hallan empeñados.

R.—REGINA BOUSCAYROL: Es como una inquietud humana la que nos mueve. Creemos que los cristianos estamos obligados a combatir en la solución de tantos problemas. Es poco lo que yo puedo hacer. Un granito de arena, pero, con gusto llevo este granito mío a cualquier parte, y así, con gusto, lo llevé a Nicaragua, buscando cómo la juventud nicaragüense arda y se contamine de nuestra misma inquietud, y nos proporcione otros profesores que también acarreen sus propios granos. Cuando salimos de Guatemala hacia esa hermosa tierra de grandes lagos, nos alentaba un sentimiento fraternal y un deseo de compartir nuestros ideales. No coincidió con nuestras vacaciones de Universidad la fecha de juntarnos con los universitarios nicaragüenses. Pasamos por alto el inconveniente y aunque perdimos varios días de nuestros estudios corrientes, los repusimos al regreso intensificando nuestra dedicación a ellos.

P.—Qué frutos, creen Uds., haber alcanzado en Nicaragua.

R.—GUILLERMO CRUZ G.: Permítame a mí enumerarlos sin pretender que vayan en escala de importancia:

1. Conciencia y conocimiento del problema social moderno. Los universitarios se dieron cuenta de la triste realidad social de nuestros pueblos latinoamericanos. Sintieron la pobreza y miseria, el hambre y desnudez. Y, por otro lado, recordaron la opulencia y derroche de otros que viven olvidados de sus hermanos, que se dicen "gente respetable" y hasta "cristianos".

2. Conocieron la naturaleza social del hombre. Es decir, que no podemos vivir aislados de los demás, sino unidos a los demás; no puestos unos juntos a otros, sino trabajando los unos por los otros. Supieron que el que vive sólo para sí no es verdadero hombre, porque su ser de hombre le exige vivir socialmente.

3. Abrieron los ojos al Comunismo, sobre lo falso de su doctrina, de sus métodos y procedimientos; saben que el paraíso comunista es una utopía, que el materialismo dialéctico e histórico no cuenta con el apoyo de la realidad, que la moral comunista es la conveniencia del partido, que llegados al poder son los más tiranos y dictadores, los más colonialistas e imperialistas.

4. Conocieron la Doctrina Social de la Iglesia. Sus fundamentos, sus principios, sus valores. Cómo y por qué es la única solución a los problemas sociales del mundo. Saben muy bien que no podrán llamarse cristianos si no dan su nombre en los frentes que luchan por la reestructuración justa de las sociedades.

5. Se acercaron a Cristo. Para algunos esto fue lo principal, encontrarlo a El de cerca y entusiasmarse con El.

P.—Una última pregunta, quién los dirige a Ustedes?

R.—REGINA BAUSCAYROL: Un "español de nacimiento y centroamericano de corazón", como se describe a sí mismo el Padre Jesús Rodríguez Jalón, en sus frecuentes e incansables visitas a nuestras seis repúblicas. Su esfuerzo por nuestra juventud centroamericana nos llena de aprecio y cariño, como también, nos mueve al mismo reconocimiento la labor de otros dos Padres, Joaquín Otazu y Solón Guerrero, quienes nos asistieron en la organización de ese primer Cursillo nicaragüense, y nos mueve a gratitud también la bondadosa hospitalidad que nos brindaron los Hermanos del Pedagógico de Diriamba y las Madres del Colegio La Inmaculada. Ojalá nicaragüenses y guatemaltecos sigamos con decisión este recto camino del Cristianismo, donde Cristo nos acompaña y nos ayuda.